

ESCRIBIENTE II.—

Justamente. Apasionado
Rosas, de la joven bella,
que iba a ser en los altares
de Bertrand señora y dueña,
recordar que era unitario
salvaje, natural era,
y como tal, hasta aquí
su prisión se hizo perpetua.
La joven Elvira... (tal
es el nombre de la prenda
por quien el fiel prisionero
amante suspira y pena:)
la joven Elvira, digo,
ocurriendo a la elocuencia
que presta el amor, el llanto,
y la edad a la belleza,
de Rosas vino a las plantas,
que con torrentes de perlas
regó, sin que fecundara
una esperanza siquiera.
Apercibido Bertrand
de la pretensión perversa
que hacia su amada abrigase
el tirano en su alma fiera;
pide se le otorgue en gracia
una entrevista siquiera
con Elvira, y la consigue,
siendo convenido en ella
la pronta fuga que luego
a la enterreriana ribera,
practicó la triste amante
con su padre, que en la ausencia
hasta hoy la acompañaba.

ESCRIBIENTE I.—

¡Lindo;
quien otro tanto pudiera!

ESCRIBIENTE II.—

De rabia ardiendo y deseoso
de una venganza estúpida
que alcanzara a ambos amantes
y en vida a los dos hiriera;
puso el tirano a Bertrand
en el terrible dilema
de perecer degollado,
o dar su mano a una vieja.

ESCRIBIENTE I.—

Y a trueque de obtener vida
Bertrand optó la osamenta?

ESCRIBIENTE II.—

Bertrand optaba morir,
y sin duda muerto hubiera,
si más que su voluntad
la de su amante no observa:
El tirano, que al intento
hizo que Elvira supiera
aunque ausente, el fallo horrible
que a Bertrand ponía a prueba,
(con el designio sin duda
de amargar más su existencia),
sólo logró por tal medio
dar aliento a la nobleza
de Elvira, que inspirada,
que viva a su amante ordena,
solemnemente jurando
que para él se guarda ella,
y suya o de nadie, al cabo
ha de vivir en la tierra.
Bertrand, alentado entonces,
cede, y recibe a Josefa
por esposa, la cual es
entre farsas deshonestas
introducida a estos sitios
por insolente caterva,
que el acto sacramental
con el mismo Rosas befa.

ESCRIBIENTE I.—

Dicen que la vieja es rica;
muy rica.

ESCRIBIENTE II.—

Mas que así sea:
¿pagará su oro jamás
la esclavitud que atormenta
al pobre mozo?

ESCRIBIENTE I.—

Es verdad;
y si bien se considera...
Ser además una gaucha...

ESCRIBIENTE II.—

Que cuenta por toda ciencia
los hábitos que el malvado
propaga en su infame escuela.

ESCRIBIENTE I.—

¿Burla habrá más infernal?
Y respecto a esa otra presa,
esa señora Justina...
¿por qué otra causa aquí pena?